





---

---

## ESTADO DE YUCATAN

---

Para escribir dignamente y encomiar cuanto se debe al suelo sobre el cual vimos la primera luz; allí donde se meció nuestra cuna á los magestuosos arruyos de un mar siempre intranquilo; allí donde se deslizaron los primeros días de nuestra niñez y trascurrieron en dulcísimas zozobras de amor los primeros años de nuestra juventud, necesitase la doliente y sonora lira del poeta; y para descubrir los mil primores de esa tierra privilegiada, el pincel del mas renombrado de los artistas.

Yucatan, la histórica mansión del Maya, cuna de una civilización no bien conocida todavía, teatro de mil acontecimientos en la historia de la Patria, con sus precedentes, con su tradición, con sus monumentos, con su lengua primitiva, con su famosa guerra de castas, con sus luchas por la libertad, es en nuestro concepto, el Estado mas digno de llamar la atención entre todos los que forman la Confederación Mexicana.



Muy pobre, muy mezquina, muy escasa de galas literarias es nuestra pluma, para ocuparnos de la Península de Yucatan, como ella se merece y como nosotros quisiéramos hacerlo.

Nuestra incapacidad sin embargo, debe sobreponerse á nuestros temores, y nuestros vivos deseos nos prestarán aliento para vencer esa timidez al emprender una obra, superior á nuestros cortos alcances.

Sirva esta breve explicación de excusa para todos aquellos de nuestros lectores que quieran tomar á mal nuestro torpe atrevimiento.

Se pierde en la tenebrosa noche de las edades prehistóricas, el origen etmológico de la Península de Yucatan.

La geología, la tradición y sus monumentos arqueológicos, nos están revelando una antigüedad muy remota y una íntima relación con los pueblos más civilizados del Oriente,

Los primeros pobladores de que se tiene noticia, fueron los Mayas que llegaron á la Península probablemente 700 ú 800 años antes de Jesucristo.

Este pueblo de la raza más antigua y civilizada de América, procedía de los Toltecas establecidos en la ciudad de Tollan.

Esta opinión se confirma, por los muchos monumentos que aun nos quedan de su cultura.

El Jefe de los Mayas era Zamná que fundó el Imperio Maya y la ciudad de Izamal.

Después de la dinastía de los de Izamal, vinieron los reyes de Chichen-Itzá en la segunda época del Imperio.

Las guerras civiles estuvieron á punto de hacerlo desaparecer; pero se salvó por la llegada á la Península de un hombre extraordinario, lleno de sabiduría y que floreció en el Siglo X de la era cristiana.

Este personaje no era otro que Quetzalcoatl, el Dios del aire, como le llamaron los mexicanos.

Era de la nación Tolteca, de cuya capital emigró hácia la Península maya, en donde fundó la Ciudad de Mayapán.

Kukulcán, como le denominaban los mayas, desapareció de una manera misteriosa, sucediéndole por elección popular, Cocóm, en cuya época emigraron al país los Tutul-Xiú, restos de los Toltecas, después de la completa ruina de su Imperio, los cuales fundaron la Ciudad de Uxmal.

Las guerras civiles constituyen el carácter del tercer período del Imperio, y á ellas se debió sin duda, la completa destrucción de Mayapán y Uxmal, cuyas ruinas existen todavía atestiguando la soberbia grandeza de aquellos pueblos.

La cuarta época se caracteriza por una rápida decadencia, que no termina, sino con el arribo de los españoles al mando de Francisco González de Córdoba y la conquista llevada á cabo, por D. Francisco de Montejo, hijo, en 23 de Enero de 1541.

Durante la época colonial, fué gobernada por un Capitán General, que mandaba en las sesenta y cuatro provincias en que se dividió la Península, hasta la consumación de la Independencia, en que se adhirió en virtud de su soberanía, á la Nación Mexicana.

Algunas veces se ha separado de hecho, del pacto federal; pero ha vuelto á incorporarse á la República, siguiendo á ésta con fidelidad en todas sus vicisitudes.

En la actualidad, se haya dividida en dos Estados, Campeche y Yucatán.

Este último está limitado al E. por el mar de las antillas; al N. por el Golfo de México; al O. por Campeche; y al S. por Guatemala.



Se divide para su gobierno interior en 16 partidos cuyas cabeceras son las poblaciones del mismo nombre: Tizimin, Temax, Motul, Tixkokob, Mérida, Progreso, Hunucmá, Espita, Izamal, Acancek, Maxcanú, Ticul, Sotuta, Valladolid, Tekax y Peto.

De todas, la principal es Mérida, Capital del Estado, que tiene una población de más de 50,000 habitantes.

Es una de las ciudades más importantes de la República, al decir de los geógrafos, viajeros y estadistas, no sólo por la ilustración de sus habitantes, sino también por el gran comercio que sostiene con el extranjero y el interior del Estado.

La población de la Península se contó por millones, según los testimonios más auténticos de la historia, de la tradición, y de los monumentos en la época de su descubrimiento. Cuando la independencia, el censo de la población ascendía á medio millón; pero en la actualidad, debido á nuestras continuas guerras civiles y muy especialmente á la desastrosa guerra de castas, ha disminuido de una manera considerable.

Refiriéndonos exclusivamente al Estado de Yucatán, el monto total de habitantes según los libros del Registro Civil, es de 284,797.

La extensión de toda la Península es de 8,363 $\frac{1}{4}$  leguas cuadradas; otros le dan 10,201; y el que ménos, el Baron de Humboldt, 5,977.

El origen etimológico de la palabra *Yucatán* es la voz indígena Yucaltepec.

Algunos historiadores aseguran que se llamó antiguamente «Maya» Chacnovitan,» y «Onohualco.»

La Península se halla rodeada por las aguas del Seno Mexicano y por el Mar de las Antillas.

Es plana en su mayor parte y cubierta por extensas sa-

banas llenas de bosques, selvas y frondosas arboledas. El campo abunda de flores de diversos colores que forman enredaderas y producen un aroma agradabilísimo.

Al Sur de Tekax, nace una cordillera en dirección al N. E. con una extensión de 90 millas, para descender después hacia el S. O. en una série de colinas hasta Campeche, siguiendo por toda la costa hasta Seibaplaya.

El aspecto general, es unas veces árido y triste; otras el de una gran llanura hermosa y exuberante por su espléndida vegetación tropical.

El clima es en extremo caliente; pero á causa de la sequedad del suelo y de la atmósfera, la fiebre amarilla no causa allí los estragos que suele causar en Veracruz, y otros puntos de la costa.

Las producciones naturales del suelo yucateco, son: el henequén, pedernal, ocre, yeso, carbón fósil, azúcar, tabaco, panela, aguardiente, miel de abeja, almidones, maíz, frijol, sal, higuera, pieles de venado y de res, maderas de tinte y de construcción, algodón, añil, y una variedad de plantas medicinales.

El henequén ó *Agave americano*, constituye por sí solo toda la riqueza del Estado.

Es una planta filamentososa que se exporta en gran cantidad al extranjero.

Según el estado general que publica la Agencia comercial de Progreso, en el año próximo pasado se exportaron 29,899 pacas, con un peso de 11.364,129 libras y su precio el de dos pesos arroba en Mérida.

Dicha planta es muy apreciada para aquel terreno, pues crece en los lugares rocallosos, faltos de agua, y puede resistir hasta seis meses á los rigores del sol.

El descubrimiento y el cultivo de esta planta, se debe en primer término, según el doctor Schott, á los indios mayas



y más tarde para su propagación y exportación, al Benemérito del Estado Sr. D. Juan Miguel Castro, padre político del Sr. Lic. F. Martínez de Arredondo, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Para plantarla, basta únicamente desembarazar la tierra de los árboles y las malezas.

Se siembra en la estación lluviosa, separadas las plantas á una distancia de doce piés en agujeros proporcionales á su talla y caben 25,000 matas en cada caballería de tierra.

Se calcula que el gasto de una plantación, es de 46\$ 80 centavos por caballería.

Después de la siembra se tiene cuidado de conservar limpio el terreno y de cortar los hijos, los cuales sirven para semilleros y engrandecer los plantíos.

La exportación comienza generalmente á los tres ó cuatro años de sembrado, precisamente cuando tiene de cuatro á cinco piés de altura.

El corte se hace escogiendo para esta operación las hojas maduras, cortándolas del tronco, quitándoles las espigas y reuniéndolas en haces de á cincuenta.

La tarea diaria consta de treinta haces, apilados á lo largo de las guardarayas y trasportados á las fábricas en carros, que cargan 1,500 hojas ó en pequeñas plataformas en las fincas en que hay vías férreas hechas para el efecto.

Las fábricas se hayan situadas, por lo regular en el centro de los plantíos.

Se necesita una máquina de vapor para extraer la fibra de un plantío de 2 caballerías y dos quintos.

Extraídas las fibras de la máquina, se ponen á secar bajo la acción del sol.

Listas las fibras se empacan por medio de prensas hidráulicas.

Actualmente se trata de explotar el henequen en algunos terrenos apropiados de los Estados de Veracruz y Sinaloa.

Este importante ramo recibió últimamente una alza considerable en el mercado europeo, aunque temporalmente, y ha sido la palanca poderosa que ha levantado á grande altura muchos capitales, haciendo valer la propiedad rústica y urbana.

Catorce partidos del Estado cultivan el henequen y dos que son: Peto y Tizimin, carecen totalmente de fincas henequeneras.

El partido de Tixkokob es el que más ha cultivado esta fibra tan buscada, pues, tiene en su seno 225 fincas dedicadas á la siembra de este productivo artículo.

En estos momentos se están explotando 1.104,249 mecates de henequen, y para extraer la fibra, se emplean 534 vapores y 1,855 ruedas raspadoras aproximativamente.

Cada una de éstas, raspaban al día de ocho á doce mil pencas que producían de doce á catorce arrobas; pero desgraciadamente por una combinación del comercio americano, ha bajado el precio de la fibra y cesado con tal motivo el gran movimiento que habia en las fincas y los henequeneros aguardan el cambio de su valor, para exportarla nuevamente.

En todo el Estado hay un movimiento activo en el comercio; en la Capital hay tres Bancos, incluyendo la Sucursal del Banco Nacional Mexicano.

El Estado posee cinco líneas de ferrocarriles. El de "Mérida á Progreso," de 36,500 metros de extensión, cuya vía está en explotación. El Ferrocarril del Sur, denominado "De Mérida á Peto," de vía angosta, con una extensión de mas de 84 kilómetros construidos ya y en explotación.

La vía férrea "De Mérida á Valladolid" con su ramal á